

## **DECLARACIÓN FINAL DEL XXII CONGRESO INTERAMERICANO DE EDUCACIÓN CATÓLICA.**

Los educadores de los países de América, convocados por la Confederación Interamericana de Educación Católica CIEC, nos hemos reunido en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana, los días 25 al 28 del mes de enero de 2010, en el marco del XXII Congreso Interamericano de Educación Católica, con el fin de tratar el tema de “La calidad de la Educación desde nuestra identidad”.

Saludamos a todos nuestros colegas del Continente: les aseguramos que han estado muy presentes en nuestras reflexiones y preocupaciones durante el Congreso.

En esta hora magnífica y dramática de la historia humana, los congresistas, iluminados por el Espíritu Santo a través de las conferencias y reflexiones, queremos y proponemos una escuela que tenga como centro y objetivo a la persona, que participe en la comunidad eclesial (parroquia), que esté abierta a las instancias sociales y comprometida con las culturas emergentes, que integre a la familia en los procesos educativos formales y sea signo profético de los valores del Reino.

Para lograrlo proponemos:

1. Situar clara y consistentemente a Cristo en el centro del proyecto educativo-pastoral de las instituciones.
2. Integrar a la familia en los procesos educativo-evangelizadores.
3. Evaluar y revisar de forma continua y sistemática los proyectos educativo-pastorales de las instituciones.
4. Integrar a los diversos estamentos para formar una auténtica comunidad educativa.

5. Incrementar y cuidar la formación permanente de los docentes en los aspectos pedagógicos y profesionales, así como en los aspectos relativos al crecimiento de su Fe.
6. Establecer redes de colaboración interinstitucional e intercongregacional en las tareas educativas.
7. Desarrollar juntos, religiosos y laicos, los procesos de la misión compartida: formación, integración y vivencia.
8. Acercarnos a los jóvenes y responder prioritariamente a las necesidades de los pobres y sus nuevas pobrezas.
9. Apoyar solidariamente desde las federaciones nacionales a la escuela católica de Haití en todo el proceso de recuperación.
10. Que estas conclusiones lleguen a todas las confederaciones y centros educativos con el compromiso de ejecutarlas y evaluarlas periódicamente para generar acciones que propendan a una educación en libertad.

Para concluir, los congresistas queremos reiterar que nos sentimos muy cercanos al dolor que están sufriendo nuestros hermanos de Haití e invitamos a los educadores de América a la solidaridad efectiva con el trabajo de reconstrucción futura de la educación haitiana, uniéndose a los programas que lleven a cabo las distintas organizaciones educativas nacionales e internacionales.